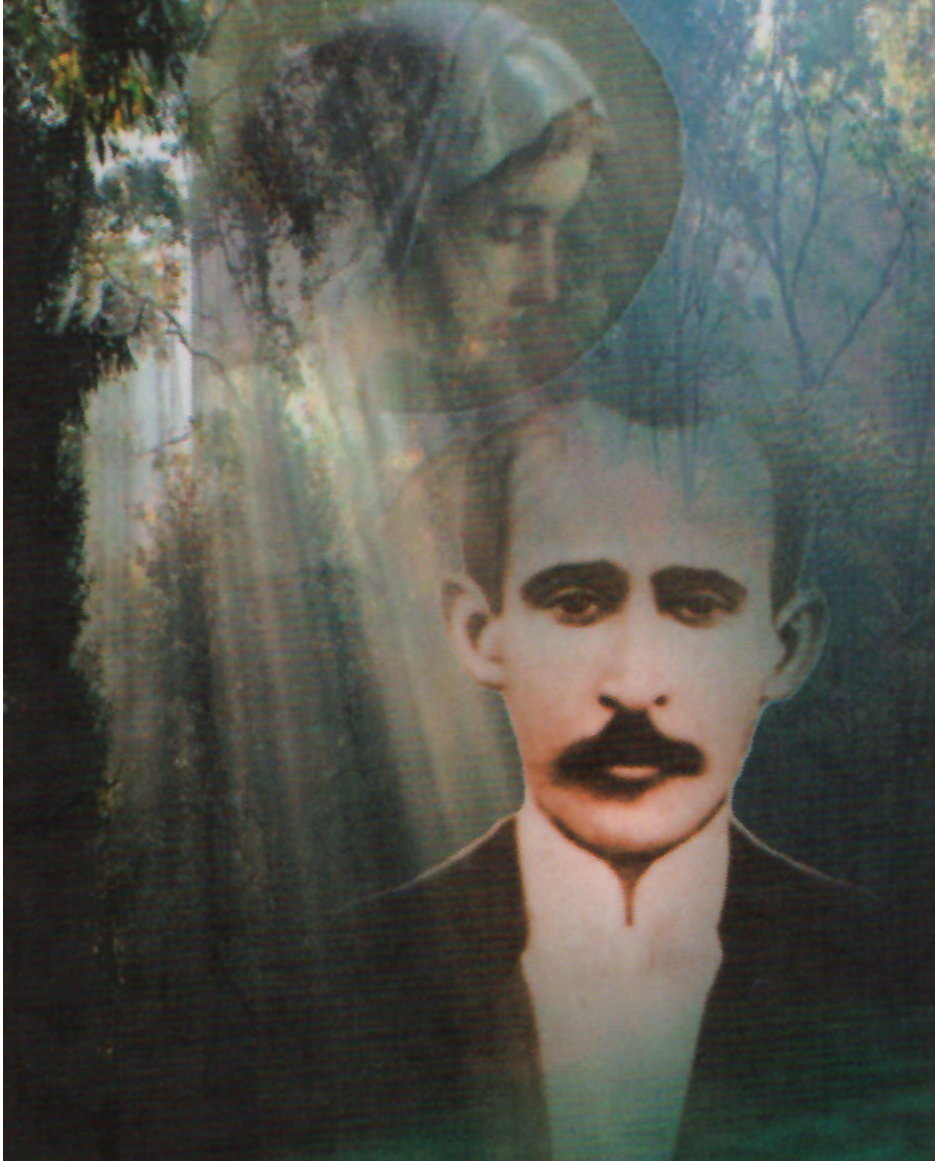


Eurípedes Barsanulfo
educador, médium y apóstol del Espiritismo



Eurípedes Barsanulfo: educador, médium y apóstol del Espiritismo

WILSON FRUNGILO JR.

A manera de merecido homenaje, en estas páginas se realiza un bosquejo del ejemplar periplo recorrido por el insigne espírita brasileño Eurípedes Barsanulfo, en su última encarnación (1880-1918), destacando como factor común de sus diversas etapas de vida, su sentido de caridad cristiana y de servicio en amor incondicional a la Humanidad. Referimos la trayectoria que se dibuja desde sus primeros pasos como estudiante, su vocación autodidacta, su formación y ejercicio como educador provincial, su paso por el mundo farmacéutico, hasta despertar y desarrollo de sus facultades mediúmnicas, el cultivo de su vocación espírita y la previsión de su desencarnación, hasta el último aliento de vida, en su dedicación a los seres más necesitados.

REFERENCIAS AL PASADO

Las siguientes obras nos ofrecen algunos datos de varias reencarnaciones de quien llevara el nombre de Eurípedes Barsanulfo, en su última existencia. En el libro *A grande espera*, dictado por el propio Espíritu de Eurípedes Barsanulfo y psicografiado por la médium Corina Novelino¹, él mismo señala que vivió en la época de Jesús, bajo el nombre de Marcos, en un poblado esenio al sur de Palestina y que llegó a encontrarse con Él, cuando ambos eran aún adolescentes. Francisco Cândido Xavier, por su parte, dice que los personajes del libro *A grande espera* son: Lisandro, que después reencarnaría como el Dr. Bezerra de Menezes; el joven Marcos, que llegaría a ser Eurípedes Barsanulfo; y Josafat, quien se convertiría en Cairbar Schutel.

Como se sabe, los Esenios corresponden a una secta judía fundada, probablemente, ciento cincuenta años antes del nacimiento de Jesús. Según se

1 Edición del Instituto de Difusión Espírita.



asevera, en el punto III, titulado Nociones Históricas, de la Introducción de *El Evangelio según el Espiritismo*, “se distinguían por las costumbres suaves y por austeras virtudes, enseñaban el amor a Dios y al prójimo, la inmortalidad del alma y creían en la resurrección. Vivían en celibato, condenaban la esclavitud y la guerra, ponían en comunión sus bienes y se entregaban a la agricultura.” Como la vida de los esenios y seguramente la de Marcos, se asemejaban mucho a los primeros cristianos, esto serviría para justificar la elevación intelectual y moral de Eurípedes Barsanulfo.

En la novela *Ave Cristo*, dictada por el espíritu Emmanuel al médium Francisco Cándido Xavier, Eurípedes aparece en la figura de Rufos, un esclavo que, en el siglo II, en la ciudad de Lyon, dio un extraordinario testimonio de fe, cuando prefirió morir y ver a su esposa e hijos vendidos a un mercader de esclavos, antes que negar su fe y confianza en Jesús. Cora Novelino, en la obra *Eurípedes, o Espíritu e o Compromisso*, nos informa también que Eurípedes fue uno de los colaboradores de Francisco de Asís, en la región de Umbría, en Italia.

En la obra *Tormentos de la Obsesión*, del Espíritu Manuel Philomeno de Miranda, psicografiada por Divaldo Pereira Franco, tenemos que Barsanulfo, nació en Zúrich en la encarnación anterior, en el año de 1741, con el nombre de Johann Kaspar Lavater, y que fue amigo personal de Pestalozzi, cuando ambos frecuentaban la Sociedad Helvética. Lavater llegó a ser filósofo, poeta, teólogo, y un estudioso del magnetismo animal.

DATOS DE SU ÚLTIMA ENCARNACIÓN

Ahora pasemos a hablar de la última encarnación, en la que se le conoció con el nombre de Eurípedes Barsanulfo. Nació el primero de mayo de 1880, en Sacramento, Minas Gerais. Fue el tercer hijo de Hermógenes Ernesto de Araujo, también conocido como “Mogico”, y de Jerónima Pereira de Almeida, también llamada cariñosamente “Meca”. El matrimonio Araujo-Pereira tuvo trece hijos. La infancia de Barsanulfo y sus hermanos fue difícil, ya que la familia hubo de enfrentarse, constantemente, a grandes dificultades económicas.

Corina Novelino, en su obra señala que “Meca” protegía mucho al niño, tal vez por ser muy delgado. ¿Cuántas veces no habría ella ido al extremo del sacrificio para garantizar la supervivencia de su querido hijo?” Y también que: “La situación económica de la familia no mejoraba. La alimentación ordinaria de la familia era deficiente. Hubo un tiempo en que María buscaba en el

campo hojas de jaramago, que cocía en agua y sal para sus hermanos”. A ello se sumaba el sufrimiento de “Meca” quien padecía, desde el alumbramiento de su primogénita María Neomisia, de insidiosas crisis, que la atormentarían por muchos años.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Sus primeros estudios los hizo en la escuela primaria del señor Joaquín Vaz de Melo Júnior, conocido por “Tatinho”. En 1889, se funda el Colegio Miranda en la ciudad, dirigido por el profesor Juan Derwil de Miranda que más tarde colaboraría, como educador, con Barsanulfo en el Liceo Sacramentano. En dicho Colegio, Barsanulfo fue promovido a la clase adelantada, asumiendo muchas veces la función de monitor y de asistente de los profesores, iniciando así sus primeras actividades pedagógicas. Eurípedes permaneció en esa institución hasta 1901.

A comienzos de 1902, el padre lo lleva a Río de Janeiro, con el objetivo de matricularlo en una escuela de Medicina y, también, encontrarle un empleo. Consiguió un cupo en la Escuela de Medicina de la Marina. No obstante, en la víspera de su partida, “Meca” volvió a tener una de sus crisis, que siempre mantenía a todos preocupados. Eurípedes y sus hermanos corren a auxiliar a su madre, creyendo que su sufrimiento y tristeza sería por motivo de la separación de su hijo. “Meca”, siempre muy sensible, no resistiría a un choque emocional de ese tipo. Entonces Eurípedes decide deshacer las maletas, desistiendo de su ingreso a la escuela de Medicina.

BARSANULFO, AUTODIDACTA

Barsanulfo no hizo estudios universitarios. Fue un autodidacta. Leía ávidamente sobre los más diversos asuntos. Las lecturas despertaban en su fuero íntimo, al espíritu culto y noble que era. Cuando joven, leyó con gran interés los libros sobre asuntos médicos del doctor Onofre Ribeiro, que pasó una temporada como huésped de la familia “Mogico” con el propósito de ayudar en la curación de Doña “Meca”.

Con apenas doce o trece años, Barsanulfo llegó a convertirse en uno de los fundadores del Gremio Dramático de Sacramento, participando como protagonista en diversas piezas teatrales. Fue también cofundador de la *Gaceta de Sacramento*, el primer periódico de la ciudad. Estudió la Homeopatía, con los



libros de un amigo llamado Ormenio, buscando inicialmente en ella la curación para su madre.

Zeus Wantuil, en su obra *Grandes Espíritas de Brasil* indica que “Gracias a su inteligencia privilegiada y a su propio esfuerzo, llegó a poseer tal cultura, que sus biógrafos la consideran verdaderamente asombrosa. Tenía profundos y extensos conocimientos de Medicina y Derecho. Disertaba sobre Astronomía, Filosofía, Matemáticas, Ciencias Físicas y Naturales, Literatura, con la más extraordinaria seguridad, sin poseer ningún diploma de escuela superior.”

LA FARMACIA HOMEOPÁTICA

Después de haber hecho sus estudios y anotaciones de los libros de Ormenio, creó, con sus propios recursos, una pequeña farmacia Homeopática, en la que se esmeraba en atender a los más necesitados de la periferia de la ciudad, pero sin dejar de hacerlo con cualquier persona que lo buscase. Todas las mañanas, salía hacia los rincones más apartados de la ciudad, ayudando con mucha dedicación a las personas más humildes.

El joven Barsanulfo logró de este modo ganarse la confianza y la admiración de todos, tornándose una especie de providencia de los atribulados. Poco a poco, se revelaba en él, el profundo amor por los semejantes que fluía de su alma bondadosa y noble. En aquella época Barsanulfo también trabajaba en la casa comercial de su padre, ayudando en el mostrador y llevando los libros del registro del movimiento comercial, pero sin abandonar las lecturas y el trabajo de asistencia a los necesitados.

EL LICEO SACRAMENTANO

El 31 de enero de 1902, por iniciativa del joven Eurípedes Barsanulfo, para entonces con 22 años, se fundó el Liceo Sacramentano. Eurípedes se rodeó de un competente equipo, para componer el cuadro de socios de la nueva entidad educacional. Vemos como el joven profesor del Liceo, antes de conocer la Doctrina Espírita, ya revelaba su profundo amor por la educación y por sus semejantes. Guiado por la sabiduría que había adquirido en anteriores existencias, conducía la institución hacia una educación sin precedentes en la época.

Con el salario que recibía por sus servicios, en la casa comercial de su padre, garantizaba su sustento personal, así como los recursos que destinaba a los servicios asistenciales y ello sin menoscabo de los destinados a la escuela. Inspirados en el propio profesor, los alumnos crearon un servicio de asistencia, la

Sociedad de los Amiguitos de los Pobres, que promovía subastas con prendas donadas, utilizando la utilidad obtenida para la asistencia, en forma de alimentos, ropas y entierros de indigentes. En poco tiempo, la fama del Liceo alcanzó a otras ciudades, cuyas familias enviaban a sus hijos a estudiar en Sacramento.

EURÍPEDES BARSANULFO, ESPÍRITA

A comienzos de 1903, Mariano da Cunha, el tío Sinhô, hermano de Meca, quien vivía en Santa María, visita la familia de Barsanulfo, tal como lo hacía periódicamente. En ocasión de esas visitas, el huésped se quedaba en la habitación de Eurípedes, su sobrino, sosteniendo extensos debates con éste, sobre las sesiones espíritas que ocurrían en Santa María.

Tío Sinhô, era médium y participaba en las sesiones realizadas en la hacienda Santa María, localizada a catorce leguas de Sacramento, donde residían algunos familiares de Eurípedes. Realmente, Santa María era un “foco de médiums”. Mariano da Cunha, nunca encontraba argumentos contra Barsanulfo, que aspiraba a anular aquellas ideas del tío. No entendía como personas tan honestas y equilibradas se empeñaban tanto en la difusión de aquella *doctrina del demonio*.

Pero, en aquella ocasión, tío Sinhô había venido preparado. Trajo consigo un libro que entregó a Eurípedes, diciéndole:

–Lo que yo no le puedo explicar a usted, este libro lo hará por mí, en parte.

Barsanulfo tomó el ejemplar y lo abrió en la primera página. En ella conmovedor agradecimiento del autor –el filósofo francés León Denis– a las entidades benefactoras que lo habían inspirado, en el diseño y en la estructura del libro.

–Esto es muy bonito y profundo –dijo el sobrino– reflejando, en su suave mirada, indudable interés. Tío Sinhô se fue acostar pues estaba algo cansado. Del otro lado de la habitación, el sobrino comenzó la lectura, bajo la luz débil de un quinqué de keroseno. El tío se despertó, varias veces, sorprendiendo al sobrino leyendo aún. Al amanecer del siguiente día, el joven sorprendió a su tío, con una alegre exclamación:

–¡Muchas gracias, tío! ¡Esto es un monumento!¹

El libro tenía por título: *Después de la Muerte*. Desde ese día, tío Sinhô traería a Eurípedes el escaso material sobre la Doctrina Espírita existente entonces.

1 *Eurípedes – O homem e a missão*, Corina Novelino.

En 1904, el viernes de la Pasión, Barsanulfo invita a su amigo José Martins Borges, a asistir a una sesión espírita en Santa María. Ese día, Eurípedes oye, a través del médium Arístides, la más “extraordinaria disertación filosófica-dogmática que jamás había conocido, en toda su vida, sobre el luminiscente discurso de Jesús”, como respuesta a una pregunta hecha mentalmente por él, con respecto a ciertas dudas que tenía sobre las bienaventuranzas de Jesús.

En la salutación final, la entidad le revela su identidad:

—¡Paz! Juan, el Evangelista.

Días después, Eurípedes regresa a Santa María. Esta vez, tío Sinhô, como médium inconsciente, transmite un mensaje de Adolfo Bezerra de Menezes. A continuación, se comunica Vicente de Paúl, revelándole a Eurípedes Barsanulfo que era su guía espiritual, desde la cuna, y pidiéndole que: “Abandone, sin pesar y sin pena, su cargo en la congregación. Lo invito a crear otra institución, cuya base será Cristo y cuyo director espiritual seré yo, y usted, el comandante material. ¡Apártese de una vez de la Iglesia!”(...). “Hijo mío, las puertas de Sacramento se van a cerrar para usted. Los amigos se alejarán. Incluso la familia se resentirá. Pero, no dé importancia a eso. Proclame siempre la verdad. Porque a partir de esta hora, las responsabilidades de su espíritu se amplían ilimitadamente”¹.

Barsanulfo regresa a Sacramento y corta los lazos que lo unían a la Hermandad de San Vicente de Paúl, provocando un enorme disgusto en el medio católico de la época. Piden a Eurípedes una explicación por su conducta y el joven narra los últimos acontecimientos que cambiaron el rumbo de su vida, declarándose Espírita.

El joven sufre incomprensión y hostilidades por todas partes. Los compañeros del magisterio, en el Liceo Sacramentano, abandonan sus cargos. El edificio donde funcionaba el Liceo fue requerido por los propietarios y el mobiliario fue retirado.

A pesar de todo ello, Eurípedes era muy buscado por la gente del pueblo, para recibir atención gratuita. Con la ayuda de su padre, transfiere su residencia a la hoy avenida Vizconde Río Branco, en el lugar donde, más tarde, fue erguido el Colegio Allan Kardec. Él acogía a los desdichados allí y enfermos que lo buscaban, y allí comenzó a realizar los primeros trabajos mediúmnicos, manteniendo estrecho contacto con el grupo de Santa María.

“Meca”, fue la primera en convertirse, colaborando con el hijo en los servicios asistenciales, despertando así su facultad curativa, por tanto tiempo estan-

1 “Eurípedes – O homem e a missão”, Corina Novelino.

cada. Después lo hicieron el padre y los hermanos. El 27 de enero de 1905, se funda el *Grupo Espírita Esperança e Caridade*.

EL COLEGIO ALLAN KARDEC

Una vez que abandonó el antiguo predio del Liceo Sacramentano y sin colaboradores, el joven Eurípedes estaba abatido pero continuaba firme en las tareas espíritas. Los alumnos, por su parte, no se conformaban con la idea de perder al profesor y amigo. Numerosos padres lo buscaban y le pedían que continuase con su obra educativa. Eran muchos los que lo estimaban como buen profesor y ciudadano.

La familia alquila un salón en el antiguo Colegio de la profesora Ana Borges, cerrado desde 1885 y, reinician las actividades docentes con un mobiliario improvisado. En la fachada se leía un rótulo con el nombre Liceo Sacramentano. El currículo era el mismo, pero, sin los colegas de magisterio, Barsanulfo se desdobra para cubrir las clases del programa.

Pero de manera sorprendente, añade la enseñanza de la Doctrina Espírita al currículo, provocando un enorme disgusto entre los padres católicos. La mayoría amenaza con retirar a los hijos del Liceo, en caso de que el profesor mantuviese su decisión de dar lecciones de Espiritismo.

—Que retiren a los hijos, pero la finalidad salvadora del aprendizaje espírita será mantenida —sostuvo Barsanulfo.

Después de tan firme decisión, muchos alumnos vieron como sus padres cancelaron sus matrículas. Lo que ocurrió luego, lo transcribimos íntegro del libro *Eurípedes – O homem e a missão*, de Corina Novelino:

Pero un día, él se entristeció profundamente. Pues, se hallaba casi abandonado, en el salón de clases vacío. Se puso a llorar, en el silencio de una fervorosa oración. Sintió una insinuante voluntad de escribir, mientras todo su ser se bañaba en un magnetismo suave, muy suave, de radiante fluidez desconocida. (...) Un nombre de elevada condición en las esferas superiores se le impuso en los canales intuitivos. Él reacciona. No puede ser, no merece recibir el beneplácito directo de la entidad anunciada.

Deja el papel, juzgándose víctima de un embuste. Pero, entonces, una fuerza superior le toma el brazo y, mecánicamente, transmite un pequeño mensaje, más o menos en estos términos:

No cierre las puertas de la Escuela. Retire del aviso la denominación Liceo Sacramentano — que es un resquicio del orgullo humano. En sustitución, coloque el nombre: Colegio Allan Kardec. Enseñe el Evangelio de mi Hijo los

miércoles e instituya un curso de Astronomía. Cubriré al Colegio Allan Kardec con el manto de mi Amor.

Al final, firma el precioso documento:

María, Sierva del Señor.

Eurípedes siguió al pie de la letra las instrucciones espirituales de María Santísima.” (“Eurípedes – O homem e a missão” – Corina Novelino).

Es así como nace, en 1907, bajo la égida de María, el Colegio Allan Kardec, la primera escuela, con un currículo eminentemente espírita. Sin prejuicios, Barsanulfo enseñaba Espiritismo, como verdad esclarecedora que ilumina la razón y eleva el corazón. Comprendió que la Doctrina Espírita es obra de Jesús, parte integrante de su Evangelio, currículo de una nueva etapa evolutiva de toda la humanidad del planeta Tierra.

Antiguos alumnos del Liceo Sacramentano, se inscriben en el colegio y más de dos centenares de nuevos alumnos hacen lo mismo.

Ingresan nuevos profesores, como colaboradores de Barsanulfo. Los miércoles eran consagrados enteramente al estudio de *El Evangelio según el Espiritismo* y *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec. Asistían a las clases los alumnos del Colegio y numerosos visitantes.

Al final de la clase, en el momento de la oración de cierre, en ocasiones, la voz de Eurípedes cambiaba de tonalidad. El Espíritu Celina venía a traer palabras de estímulos de la Madre de Jesús. En otras ocasiones, comparecen Juana de Arco, Pablo de Tarso, Pedro, Felipe y otros discípulos del Cristo.

Barsanulfo incluye también en el currículo, el estudio de Astronomía, de acuerdo con el pedido de María, tomando como texto base el libro *Astronomía Popular*, de Camille Flammarion. Además se desarrollaban actividades artísticas, especialmente, teatro, promoviendo festivales, que permanecieron en la memoria de los alumnos y del público de la época.

Eran comunes los desdoblamientos del profesor, y los alumnos pronto se familiarizaron con sus viajes. El Dr. Tomaz Novelino, quien fue uno de sus alumnos, lo describe así:

“Se desprendía fácilmente, transportándose, en espíritu, a distancia. ¡Cuántas veces en las clases, él pendía la cabeza, caía en sueño y permanecía así por algunos minutos! Era por ocasión de la Primera Gran Guerra y, con horror, describía los combates de los que había sido testigo. Otras veces, se desprendía, visitando enfermos a distancia, presencia muchas veces sentida y notada por algunos de sus pacientes, que lo llamaban de lejos, en ciertas arremetidas insistentes e inoportunas.”

Los alumnos permanecían en silencio, aguardando el retorno. Cuando regresaba, Barsanulfo narraba lo que había sucedido, refiriéndose, en la mayoría de los casos, a la asistencia que prestara a algún enfermo.

En el libro *La Vida Escribe*, psicografiado por Chico Xavier, el espíritu Hilario Silva nos da a conocer el episodio más sublime de su vida: “Una noche, después de adormecer, Eurípedes se desdobló espontáneamente y se sintió subiendo, subiendo, subiendo, notando una atmósfera cada vez más límpida y tenue. Se vio entonces en un paisaje lindo y mirando a su alrededor, observó que, a lo lejos, había alguien sentado, que parecía meditar. Se aproximó, y se dio cuenta de que era Jesús, y que estaba llorando. Le preguntó entonces por qué lo hacía, y el Señor le dijo que era por causa de aquellos que conocían el Evangelio, pero que no lo practicaban. Desde esa noche, y hasta el fin de su vida, nunca más dejó de trabajar con Jesús.”

LA FARMACIA ESPÍRITA “ESPERANÇA E CARIDADE”

Junto a la cariñosa asistencia del Dr. Bezerra de Menezes, que lo acompañó durante todo su trabajo aquí en la Tierra, inaugura la *Farmacia Espírita “Esperança e Caridade”*.

Barsanulfo, como ya dijimos, había iniciado hacía tiempo una pequeña farmacia homeopática, donde atendía gratuitamente a los enfermos, durante los trabajos asistenciales. Ahora, bajo la égida del Dr. Bezerra, el trabajo alcanzaba mayores proporciones. En esa época, Barsanulfo retornó a la casa de sus padres, e instaló en ella la Farmacia, en un pequeño local improvisado, al lado de su habitación, la cual daba acceso a la tienda comercial del padre, en cuyo mostrador se recogían los envases vacíos que las personas depositaban allí diariamente.

Familiares, amigos y alumnos colaboraron en diversas labores, incluyendo embalaje, despacho y archivo. Doña Meca ayudó en las curaciones, y se afirmaba que “herida en la que Doña Meca ponía la mano, sanaba enseguida”.

La rutina de la labor diaria de Barsanulfo se destacó especialmente por una constante: el trabajo convergente para el desarrollo de diferentes labores importantes, relacionadas con la educación, los Servicios Asistenciales del Grupo Espírita, las tareas de la Farmacia y las obligaciones en la oficina del comercio de su Padre, de donde obtenía los recursos para sus gastos personales y, sobre todo, para los auxilios diarios y anónimos a personas necesitadas, solicitantes o no. Mas, su día comenzaba aún de madrugada, cuando efectuaba el recetario de afuera, cuya manipulación debería darse por la mañana. (...)

El Espíritu Bezerra de Menezes fue el compañero dedicadísimo, el colaborador de su noble misión, granjeándose una hoja de servicios en la mies de Jesús, cuyo valor dimensional no podemos aquilatar.

El dulce y querido “Médico de los Pobres” se manifestaba a Eurípedes por diferentes mecanismos, de acuerdo a las circunstancias, en el transcurso del bendito programa de asistencia a los que sufren. (...)

Como intérprete fiel de Bezerra, Eurípedes actuaba también como cirujano y partero, efectuando centenares de intervenciones con pleno éxito. Ningún caso se perdió, por más grave que pareciese.”

“Entre los recursos caseros, se destacaba la tintura de hoja de naranjo, muy común en la farmacia, diversas tinturas, extraídas de raíces medicinales, eran consumidas en la manipulación de las fórmulas. El trabajo de selección de esas raíces, en los campos de la ciudad, Eurípedes sólo lo confiaba a dos eméritos conocedores del asunto: los señores Miguel Bento y Martín Terra, que, durante muchos años desempeñaron con devoción la tarea anónima de amor. En la Farmacia, jamás faltaba el jarope de azúcar, previamente refinado y preparado por las cariñosas manos de Doña “Meca”.

En la habitación de Eurípedes, (...) se instalaba el médium y su equipo de servicio. Eurípedes, sentado en su amplio escritorio, era el intérprete del Espíritu Dr. Adolfo Bezerra de Menezes en el recetario. Alrededor, Zenón Borges, Alfredo Fernandes y otros cumplían la delicada tarea de transcripción de las recetas, que eran recibidas en las propias cartas para los rótulos de la Farmacia, mientras otros alumnos los pegaban en los frascos y los enviaban al laboratorio, donde las dedicadas Sinhasinha y Edirith –y a veces Edalides– se encargaban de la manipulación escrupulosa de las fórmulas mediúmnicas.” (“Eurípedes – O homem e a missão”, Corina Novelino).

LA DESENCARNACIÓN

El propio Barsanulfo prevé su próxima desencarnación, durante la epidemia de la llamada gripe española, que se expandió por varias localidades. En medio de la atención a los enfermos, el día 24 de octubre de 1918, jueves, Barsanulfo cae en estado febril, pero aun así continúa junto a los enfermos, incluso algunos de ellos miembros de su familia. Sólo busca el lecho por insistencia de “Meca” y Doña Amalia. A finales de octubre, anuncia su desencarnación para las seis horas de la mañana del primero de noviembre.

Eurípedes Barsanulfo desencarnó a las 05:30 horas de aquella mañana. Llovía suavemente ese día. El entierro ocurrió a las diecisiete horas del mismo día, 1 de noviembre de 1918, un viernes. “Eurípedes Barsanulfo no se hacía esperar, donde su presencia era necesaria –sublime personificación de la Cari-

dad en su forma perfecta... olvidado de sí mismo, él aconsejaba, reconfortaba, animaba, iba a llevar al enfermo desvalido, además de la receta, del remedio, del consuelo moral, el óbolo material arrancado a sus propios recursos, producto de sus labores. Fue así que la enfermedad, de manera furtiva, invadió su propio organismo”. (*Periódico del Triángulo* – Uberaba – 17 de noviembre de 1918).

ALGUNOS CASOS MEDIÚMNICOS AUTÉNTICOS DE EURÍPEDES BARSANULFO

Hemos extraído los siguientes casos del libro *Eurípedes Barsanulfo: el Apóstol de la Caridad*, de Jorge Rizzini, Ediciones Correo Fraternal, de los treinta y cinco descritos allí y, conforme el autor, rigurosamente auténticos, pues le fueron narrados por testigos oculares y por las propias personas relacionadas con ellos. Es importante resaltar, como se dice en el libro, que cuando el Espíritu Eurípedes Barsanulfo dejaba el cuerpo físico, en el fenómeno del desdoblamiento, era capaz de realizar, él solo, curaciones, operaciones y partos. La explicación es que Eurípedes Barsanulfo, en una de sus últimas encarnaciones, había sido médico en Francia. Cuando no ocurría el desdoblamiento, las curaciones dependían del Dr. Bezerra de Menezes, uno de sus guías espirituales.

Un dato importante: “Era común ver a Eurípedes Barsanulfo entrar en trance sonambúlico, en el patio del Colegio o en pleno salón de clases. Entonces, los párpados se le cerraban, el rostro permanecía pálido, el sudor corría y... ¡su espíritu se liberaba! Los alumnos, ya acostumbrados al fenómeno permanecían en silencio, a la espera de que el profesor abriese los ojos y narrase lo que había visto o lo que había ido a hacer en espíritu por la ciudad: una curación, un parto o... verificar por qué determinado alumno travieso había huido del colegio.”

PARTO MEDIÚMNICO Y BILOCACIÓN.

En cierta ocasión, dijo Eurípedes Barsanulfo, sonriendo, después del trance, durante una clase:

–Presten atención. Acabo de estar en una residencia, detrás de la iglesia del Rosario, aquí en Sacramento, haciendo un parto difícil. El marido no sabe que ya es padre y está de camino hacia aquí. Viene a caballo y con la ropa de montar. En este momento, él está apeándose frente al colegio. Ahora va a subir los peldaños de la escalera. Cuando entre en la sala los señores deben permanecer de pie y después sentarse. Atención... Él va a entrar...



Y el hombre con sombrero y ropa de montar entró muy afligido, pidiendo a Eurípedes Barsanulfo que fuese, urgentemente, a ayudar en el parto, pues la mujer la estaba pasando mal.

–Cálmese, respondió el médium, sonriendo. Ya tuvo lugar el parto hace cinco minutos...

–No es posible Señor Eurípedes. Hace cinco minutos yo lo habría visto a usted por el camino.

–Usted no me vio porque fui en espíritu. Pero, yo, si lo vi a usted. Puede regresar a su casa. La niña que nació es bonita y está fuerte.

Pero, el hombre dudó y, temiendo por la vida de la mujer, llevó a Eurípedes Barsanulfo... La parturienta, con la niña acostada al lado, al ver al médium, exclamó:

–Usted no necesitaba venir de nuevo, señor Eurípedes... ¡El bebé y yo estamos muy bien de salud!

Entonces, Eurípedes Barsanulfo, regresó rápido al colegio, para continuar la clase interrumpida.

Casos similares eran comunes en la vida de este Apóstol.

El fenómeno que acabamos de relatar es sencillo, pero sólo en la apariencia. Si no, veamos. ¿Cómo puede un espíritu, o sea, el cuerpo espiritual de Eurípedes Barsanulfo volverse tangible, al punto de creer la parturienta que se trataba del cuerpo físico?

Enseña Allan Kardec que “por su naturaleza y en estado normal el Periespíritu es para nosotros invisible, pero puede sufrir modificaciones que lo tornen perceptible, o por una especie de “condensación”, o por un cambio en la disposición molecular. Es entonces cuando nos aparece bajo una forma vaporosa. La palabra condensación –mas, por falta de otra expresión, no debe ser tomada al pie de la letra– la condensación, como decíamos, puede ser tal que el Periespíritu adquiere las propiedades de un cuerpo sólido y tangible; este puede, no obstante, instantáneamente retomar su estado etéreo e invisible.” Falta citar la obra y la página donde Kardec dice esto.

No obstante, para que el Periespíritu adquiriera las propiedades de un cuerpo sólido, aun son necesarios los fluidos de un médium. He aquí lo que el Codificador nos dice:

“El Espíritu nos aparece cuando dio a su Periespíritu la condición necesaria para volverse visible. Pero, la simple voluntad (del Espíritu) no basta para producir este efecto, porque la modificación del Periespíritu se verifica mediante su combinación con el fluido específico del médium.”

¿Cómo obtenía Eurípedes Barsanulfo esos “fluidos específicos del médium”, fluidos animalizados? ¿Necesitaría su espíritu de un médium como por ejemplo de los desencarnados? Sí, pero es evidente que los fluidos indispensables para hacerse tangible, debido al fenómeno de bicorporiedad o bilocación (como es su caso) él mismo los producía, puesto que Eurípedes Barsanulfo era de hecho, médium de efectos físicos.

Aconsejamos al lector releer con atención el texto anterior.

UN EXAMEN PARA EURÍPEDES BARSANULFO

Carlos Teodoro da Cunha, propietario de la Hacienda del Río de las Viejas, vino a Sacramento con la intención de ridiculizar a Eurípedes Barsanulfo. Fue, pues, a la farmacia “Esperanza y Caridad” y, ocultando una sonrisa, pidió al médium que, de prisa, le diese un remedio para Cristina, su esposa, que la estaba pasando muy mal...

Eurípedes Barsanulfo preparó el remedio; pero, antes de ponerlo en las manos del hábil hacendado, le recomendó:

–Preste atención. Si usted no le diere este remedio, pronto, ella morirá. ¡Cabalgue rápido, vaya enseguida, porque Doña Cristina, su esposa, está ante la muerte!

Carlos Teodoro da Cunha guardó el remedio, en el bolsillo, y salió de la Farmacia, pensando: “¡Pero, qué farsante! Dejé a Cristina con perfecta salud. Pero... ¿Y si fuera verdad lo que dice? Mejor voy averiguar...”

Y cabalgó rumbo a la hacienda. Cuando se apeó del animal, enseguida vinieron a informarle que su esposa estaba en cama, extremadamente pálida, y la respiración casi imperceptible...

–¡Dios mío! ¡Entonces, es verdad! –exclamó el hacendado.

E, inmediatamente comenzó a dar a la esposa el remedio preparado por Eurípedes Barsanulfo.

Esa misma noche, Cristina, comenzó a recuperar la salud. Y Carlos Teodoro da Cunha, casi un beato, se convirtió al Espiritismo.”

EL CELADOR QUE QUERÍA VER PARA CREER

Abramos un paréntesis, para llamar la atención del lector sobre el siguiente hecho. El cuerpo espiritual de Eurípedes Barsanulfo, cuando se liberaba del cuerpo somático, aunque actuando sobre la materia, no siempre se tornaba tangible. Vamos a presentar nuevos ejemplos que no deben, (nos apresura-



mos a repetir), ser interpretados como clarividencia. Son casos de “desdoblamiento”. Además, Eurípides mismo así los consideraba.

“Jerónimo Cândido Gomide, ya con veintinueve años de edad, tenía un físico robusto, era enfermero de los obsesos internados y celador del colegio Allan Kardec. En cierta mañana, vio al profesor Eurípides Barsanulfo sentado en una silla debajo de la terraza de la enredadera florida del colegio y, creyéndolo dormido, pasó, silencioso...

—¿A dónde va usted, caminando como un gato? —dijo el médium.

—Estoy caminando así para no despertarlo.

—Señor Jerónimo, segundos atrás estuve en espíritu en la casa de Doña Mariquita, en el Zagaia; la hija de ella que tenía difteria murió, no hace un minuto. Doña Mariquita está insultándome y blasfemando contra Dios y Jesús. Jerónimo asintió con la cabeza, pero... no le creyó. ¡Si ayer la niña estaba tan alegre! Y, fingiendo barrer el patio, se escabulló, y saliendo a la calle corrió en dirección al Zagaia y encontró, realmente, a la niña muerta en la cama y a Doña Mariquita dando gritos, blasfemando. Y regresó al colegio; Eurípides Barsanulfo continuaba sentado en la silla...

—Venga acá, Señor Jerónimo. ¿Es cómo yo le dije o no?

—¡Sí, es así mismo, Señor! ¿Pero, cómo sabe usted que yo fui a verificar?

—Lo acompañé en espíritu. ¡No se pudo impedir la desencarnación! La niña tenía que abandonar la tierra, pero la madre no comprende nada de las cosas de Dios y blasfema. En cuanto a usted, Señor Jerónimo, es un Tomás: sólo cree viendo...”

EL CASO DE ANA GARCÍA DE CASTRO

“La familia de Ana García de Castro residía en la Hacienda Ribalta, de propiedad de Alfredo Vilela de Andrade, en la Estación Delta, próxima a Igarapava, Minas Gerais, Brasil.

Ana, tenía diecisiete años de edad, cuando le sobrevino una fuerte gripe y, a consecuencia de ello sufrió de una infección pulmonar: tosía, tenía fiebre alta, enflaqueció en demasía. Su padre, Francisco García, maestro de obras en la hacienda, buscó en Igarapava al Dr. Pondé, pero el médico, considerando que la Estación Delta se hallaba muy lejos, le pidió que trajera a Ana al consultorio, lo cual era imposible debido a su debilidad física y al hecho de que el viaje debía ser a caballo. Entonces, para librarse del caso, el Dr. Pondé le recetó algunos comprimidos... Y Ana empeoraba día tras día. Fue cuando, el dueño de la hacienda, Alfredo Vilela de Andrade, aconsejó a Francisco García que buscara a Eurípides Barsanulfo —y le dio, enseguida, una carta de presentación, si bien innecesaria—.

Francisco García, siguió a caballo esa misma madrugada hacia Sacramento. Llegó por la mañana. Al mezclarse con el pueblo, frente a la farmacia “Esperanza y Caridad” oyó, con sorpresa, como Eurípedes Barsanulfo decía en voz alta:

–Acaba de llegar de la Estación de Delta un hombre con una carta de mi amigo Alfredo Vilela. Ese hombre puede aproximarse...

Francisco García se quedó muy sorprendido. ¿Cómo había sabido el médium que Alfredo Vilela le envió una carta? ¿Y que el portador desconocido había llegado en aquel instante? Irguió el brazo y se aproximó con el sobre en la mano.

–He aquí la carta. Vine porque mi hija está muy enferma...

–Dele este remedio. ¡Le va hacer bien! –respondió Eurípedes Barsanulfo, pero con una sonrisa...

Francisco García se lo agradeció, montó a caballo y regresó a la hacienda. Y tuvo otra sorpresa: ¡su hija Ana, estaba sin fiebre, sin tos, sin dolor en los pulmones, y alimentándose!

Alfredo Vilela, que era espírita le explicó, entonces:

–Mientras usted fue, de madrugada, hacia Sacramento, Eurípedes Barsanulfo, en espíritu, atendiendo a la oración que hice, ¡vino a la hacienda a ver a Ana! Y, materializado por algunos minutos, la curó. Ya ella no tiene necesidad de ingerir el remedio que Eurípedes le dio, sonriendo... Francisco García se convirtió al Espiritismo.

El caso que acabamos de relatar nos fue transmitido en San Pablo por la propia Señora Ana García de Castro...”

Casos como estos se cuentan por millares en la rica trayectoria de este Apóstol del Señor Jesús, que vivió para servir por amor a las gentes de la región y del país donde le tocó vivir...



Serenidad y paciencia

EURÍPEDES BARSANULFO

Mis queridos amigos:

En nuestra tarea espiritista, es preciso no olvidar el imperativo de la tolerancia.

En muchas ocasiones, somos sorprendidos por la tormenta de las sombras, induciéndonos a caer en el espinar de las reacciones inoportunas, que no operarían, a nuestro alrededor, el desequilibrio y la perturbación que nos corresponde evitar.

En semejantes momentos, el golpe de la persecución y el brío ultrajado nos constriñen a la defensa aparentemente justa. No obstante, aun ahí es indispensable que nos acomodemos en el silencio y en la oración, para discernir mejor la actitud que nos compete.

El Señor, en la oración, nos revelará el impositivo de la serenidad y de la paciencia.

Y la verdad cristalina nos enseñará a ver la desesperación donde prevalece la mentira, y la locura donde surgen la amargura y la condenación.

En el corazón gobernado por el amor de Jesús, no hay lugar para la dignidad herida, porque la dignidad del discípulo del Evangelio brilla, por encima de todo, en el perdón incondicional de las ofensas y en el servicio incesante a la extensión del bien.

La lengua acusadora o ingrata es bastante infeliz por sí misma y las manos que apedrean y dilaceran, traen consigo suficiente infortunio.

Así, pues, abstengámonos de juzgar, no porque nos falten conocimiento o valor, sino porque somos servidores en la Causa del Cristo y, solamente al Señor le corresponde la supervisión de la obra redentora a la que fuimos llamados.

De nada vale precipitar acciones y conclusiones.

Tampoco basta convencer, simplemente.

La tolerancia constructiva del bien que no reposa, será nuestra infatigable guardiana en el espacio y el tiempo, favoreciendo a los demás, tanto como a nosotros mismos, en la visión clara de la vida.

Ejercerla es preservar el sublime trabajo que nos fue confiado, aprovechando el dolor y el obstáculo como preciosos recursos de nuestra unión fraternal, junto al tesoro de la experiencia evangélica.

Sepamos, por tanto, disculpar a las sombras en sus arremetidas inútiles, valorando la luz que el Divino Maestro nos concedió para alcanzar el camino de ascensión.

Recordemos que a Él mismo no se le reservó, en la Tierra, sino la cruz del supremo sacrificio, del cual dirigió al mundo entero la bendición del silencio, del perdón y de la renuncia, como mensaje mayor.

De ese modo, estemos atentos a nuestros compromisos con la verdadera fraternidad; estemos vigilantes, entre la riqueza del trabajo y la gracia de la oración en nuestros santuarios de servicio, en la convicción de que el campo de nuestras actividades pertenece al Maestro y Señor.

Y, tengamos la certeza de que, actuando bajo las normas del Amor del cual somos depositarios, lo tendremos en todas partes como Abogado infalible, pronunciándose a nuestro favor en el momento oportuno.

POR EL MÉDIUM FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

